

Cultura juvenil y variedad juvenil. Perspectivas en la enseñanza de idiomas*

Klaus Zimmermann
Ibero-Amerikanisches Institut P. K.
Berlín

En esta ponencia se describen los fenómenos que constituyen la lengua de los jóvenes, tomando como punto de partida el francés y el alemán. El autor sostiene la importancia de este tipo de jerga dado que ésta es parte de la cultura, en el sentido antropológico, de un país. Según el autor el lenguaje juvenil debería incluirse en los cursos de lengua extranjera para permitir el contacto entre culturas diferentes y aumentar la motivación entre los jóvenes.

This paper describes the phenomena that characterize the language of teenager groups, taking as a starting point French and German. This author argues for the importance of this kind of jargon given that it is part of the culture (in the anthropological sense) of a country. According to the author samples of the language of the teenagers should be part of foreign language courses in order to allow contact between different cultures and increase motivation amongst the young.

* Ponencia presentada en el 6S Encuentro Nacional de Profesores de Lenguas, México 15 al 17 de octubre de 1990. Hemos mantenido el carácter de ponencia, con un estilo de ensayo y a veces apodictico, evitando las notas al pie de página y las referencias bibliográficas en el texto. Desde luego aprovechamos muchos trabajos anteriores (ver bibliografía).

0. Consideraciones preliminares

Podemos dar por hecho que una gran parte del público al cual se dirige la enseñanza de una lengua son niños o adolescentes. También podemos dar por hecho que, sobre todo hoy en día, los adolescentes utilizan cada vez más una variedad lingüística en ciertos aspectos diferente a la de los adultos. Quiero desarrollar en lo que sigue ambos hechos, pero por el momento sólo deseo plantear el problema de si hay que tomarlos en cuenta en la enseñanza de lenguas. Si respondemos de manera positiva: ¿en qué medida podemos incluir dicha variedad en los materiales didácticos y en la enseñanza? y ¿para qué puede servir integrarla a la enseñanza?

Antes de discutir estos problemas es necesario que nos adentremos un poco más detalladamente en los aspectos lingüísticos y sociolingüísticos de esa variedad juvenil, porque la manera de integrarla en la enseñanza de lenguas extranjeras depende de la forma concreta de la variedad juvenil de que se trate. Para acercarnos al problema de la caracterización del lenguaje juvenil nos parece útil orientarnos dentro de un marco teórico. A nivel lingüístico podemos utilizar el esquema -bien establecido- de los niveles del lenguaje, el nivel fonético-fonológico y grafemático, el nivel morfológico, el nivel sintáctico, el nivel léxico-semántico y el nivel pragmático.

A nivel sociolingüístico podemos preguntarnos cómo puede integrarse la variedad juvenil en el esquema de variedades, si es -según la teoría de Coseriu- una variedad diastrática o una variedad diafásica. También a nivel sociolingüístico se presenta toda la gama de problemas de tipo: ¿quién utiliza, en qué contexto, para cuál propósito la variedad juvenil? Asimismo hay que preguntarse cuál es el valor social de la variedad juvenil en una sociedad específica. Y si queremos responder a esta pregunta ya se nos abre otra dimensión, es decir: ¿cuál es el valor social de la variedad juvenil para los propios jóvenes?, pues parece que para los jóvenes no es el mismo que para los adultos. Ese punto en sí nos indica ya que hay una diferenciación de valores en nuestras sociedades desarrolladas y esto es un indicador de que hay diferentes culturas dentro de una misma sociedad, dado que es el sistema de valores el que constituye un componente esencial para definir “cultura”.

Si uno se acerca a la descripción de la variedad juvenil se da cuenta de que el fenómeno no es tan sencillo como podría parecer a simple vista.

El primer problema que se presenta es cómo llamar a este fenómeno: “lenguaje o habla juvenil”, “argot des jeunes” en francés, “Jugendsprache”, “Teenagerargot” en alemán, “the language of adolescents” o “the language of teenager groups” en inglés, para mencionar únicamente algunas denominaciones. Todos estos términos son, en cierta medida, malos porque sugieren, por usar las palabras *lengua*, *lenguaje* y *argot*, que se trata de algo separado. De hecho —para anticipar así un resultado de la descripción— lo que prefiero llamar de manera neutral “variedad juvenil” presupone la lengua estándar, se basa en ella, la transforma de manera creativa, juega con ella y ella misma se transforma constantemente (Henne 1986:208).

El hecho de que la variedad juvenil pueda definirse y se autodefinen en *dependencia* con el lenguaje estándar nos hace ver que funciona como modelo que señala la relación del mundo o de los mundos de las culturas juveniles con el mundo de los adultos por un lado y con el mundo de los niños por el otro, de manera que una de sus funciones reside en la diferenciación de estos dos grupos. De ahí se explica la atracción de la variedad juvenil para los mismos niños que con eso tratan de elevarse al rango de adolescentes.

Caracterizar la variedad juvenil a nivel lingüístico de manera general y comparativa, no es fácil. Pero tal comparación resulta muy útil porque nos muestra que cada idioma tiene una estructura y un carácter diferente y así los jóvenes, al transformar la variedad estándar para sus intereses propios, se basan en las posibilidades de cada idioma, de lo que resultan procedimientos diferentes.

No podemos presentar aún una comparación que fuera más contundente¹. Nos limitamos a una comparación de las variedades juveniles francesas y alemanas.

En este contexto no es posible mencionar todos los procedimientos que se emplean en la variedad juvenil. Lo que podemos dar a manera de ejemplos son algunos casos que muestran la red de similitudes y de diferencias entre las variedades juveniles de las dos lenguas comparadas: la alemana y la francesa.

1. Comparación de algunos procedimientos de las variedades juveniles alemanas y francesas

Un procedimiento común a las variedades alemana y francesa consiste en el préstamo de una serie de lexemas de la variedad juvenil inglesa. Lo más conocido es la palabra *cool* que hasta se puede considerar como una palabra clave para toda la cultura juvenil de hoy. Otras palabras vienen del inglés, del área del consumo de drogas. En francés drogarse se dice *se shooter*, es decir, es préstamo del lexema entero. En alemán se dice *einen Schuss geben*, lo cual viene a ser un calco del lexema inglés. En el préstamo francés puede observarse además la asimilación de la palabra inglesa a la morfología del francés.

En la variedad francesa son comunes las abreviaciones como *intello* de *intellectual*, *ado* de *adolescent*, *max* de *máximo*, *loub* de *loubard* y muchísimas otras. Este procedimiento se presenta también en alemán. Testimonio de ello son palabras como *Disco* de discoteca, etc. Este procedimiento no es nada nuevo en alemán, se ha

1 La variedad española no está suficientemente analizada. Se menciona una variedad madrileña, que se llama el "cheli" (véase Umbral 1983). En México existe ya desde los años setenta un libro de Alejandro Alarcón (1978) sobre el habla popular de los jóvenes en la ciudad de México, pero nos parece que no aplica los criterios lingüísticos suficientes para determinar lo que es variedad juvenil y lo que no lo es. Más interesante nos parece la tesis de maestría sobre narrativa de jóvenes marginados de Ciudad Netzahualcóyotl (Najiya 1989).

utilizado mucho en el área especial de la escuela y de la universidad; ya desde hace mucho existen abreviaciones como *Direx* (director), *Uni* (universidad), *Mathe* (matemáticas).

También es un procedimiento común la preferencia que los jóvenes tienen por exagerar (un rasgo que tienen en común con el lenguaje de la publicidad, una variedad de profesionales adultos). En francés se hace uso del prefijo *hyper*, como en *hyperbranché*, *hypergénial*, pero *hypermarché* no es algo específicamente juvenil. Ahí entran todas las expresiones de exageración como en alemán *klasse*, *prima*, *toll* y últimamente la palabra de moda *Wahnsinn* (locura) en un sentido positivo. Hay que decir que todas esas palabras ya quedaron absorbidas por la variedad coloquial.

Un procedimiento común entre el alemán y el francés consiste en la transformación de las clases de palabras sin modificaciones morfológicas:

- En francés: il est classe, il est canon (Subst. →Adj.)
 c'est un créatif (Adj. →Subst.)
 5a chauffe terrible (Adj. →Adv.)
- en alemán: nuil Bock (Subs. →Adj.)
 die Platte ist Traum (Subst. →Adj.)

Pero parece que este procedimiento es más productivo en el francés que en el alemán.

También en el hecho de recurrir a arcaísmos puede observarse, en cierta medida, paralelismos: en alemán una palabra de la variedad juvenil, en otra época casi escandalosa, era *geil*. Es adjetivo que para ellos expresa que algo gusta mucho. En el lenguaje estándar actual esta palabra significa solamente “lascivo”, pero en el alemán de la Edad Media nada más significaba “excelente”. En el lenguaje actual de la botánica tiene el significado de “exuberante”.

En francés los jóvenes utilizan otro recurso arcaico, como es el sufijo *-erie* que durante años había sido considerado ya no productivo en la variedad estándar, pero los jóvenes lo emplean para palabras como *micketterie*, *new-waverie*, con un sentido despectivo. No quisiéramos omitir que en los últimos años -quizás por el ejemplo que dan los jóvenes- se utiliza este sufijo en palabras como *croissanterie*, pero con sentido positivo. Pensamos que con esto podemos dejar los ejemplos de paralelismo entre las variedades juveniles alemanas y francesas.

Queremos advertir, sin embargo, que el que haya estructuras paralelas no significa que sea posible traducir directamente expresiones específicamente juveniles de una lengua a otra. Lo que es posible es imitar en la traducción la variedad entera, porque el campo de aplicación de los procedimientos lingüísticos juveniles en el plano de las palabras y expresiones concretas como unidades del contenido y la parte material y su arraigo en la cultura juvenil no es idéntico.

2. Rasgos diferenciadores

Hay que señalar también los procedimientos específicos de las variedades respectivas que conforman los rasgos diferenciadores.

En primer lugar —a título de ejemplo— quiero mencionar en francés el *verlan*. Con frecuencia se identifica la variedad juvenil con esta denominación, así que la palabra *verlan* en francés se emplea a veces como sinónimo de variedad juvenil. Este procedimiento se conoce ya desde el siglo pasado y era un recurso verbal de los delincuentes. Se trata de una técnica de permutación de sílabas dentro de una palabra. La misma palabra *verlan* es un ejemplo de ello, quiere decir “à l’envers” (a la inversa). Esta técnica ha sido adoptada por los jóvenes y en los últimos años se ha convertido en un símbolo juvenil por excelencia. Hoy en día son ampliamente conocidos: *keum* < *mec*, *beur* < *arabe*, *meuf* < *femme* y *keuf* < *flic*.

Las reglas de permutación no son nada fáciles, sobre todo si se aplican a monosílabos. Puedo tranquilizar a los que ya están preparando su crítica de que en monosílabos no pueden permutarse sílabas. Sí, también eso es posible, porque primero se transforman en bisílabos por medio de la epéntesis de la vocal [a], se permutan y después, muchas veces, se aplica además el mecanismo de la abreviación. Por eso, aún conociendo las reglas formales para los que no forman parte del grupo, es a veces difícil detectar el significado de tal palabra. En alemán hasta el momento los jóvenes no han recurrido a esta práctica.

Otro procedimiento que se encuentra en la variedad francesa es el cambio de contenido de lexemas de la variedad estándar aunado a la transformación de la regla sintáctica de los mismos. Se hace de tal manera que un verbo transitivo se emplea como intransitivo: *ça craint* “es malo”, *il assure* “es competente”, *ça dégage* “eso me fascina”.

Otro cambio sintáctico se observa en expresiones como *se planter* “cometer un error”, *s'éclater* “me alegra”, *se viander* “tener un accidente”, etc. En estos casos, se transforman verbos no-reflexivos en verbos reflexivos. No he encontrado algo similar en alemán. Expresiones como *sich eine reinziehen* “fumar” no son innovaciones sintácticas, sino más bien elipsis: *sich eine (Zigarette) reinziehen*, *sich einen (Schnaps) hinter die Binde giessen* = “tomar alcohol”.

Un tercer ejemplo de un procedimiento específicamente francés es el sufijo *-os* que se agrega a adjetivos y sustantivos, como en *nullos*, *musicos*, *coolos*, *craignos*, *chicos*, *matos*.

3. Reglas de uso y funciones semióticas de la variedad juvenil

El análisis de la variedad juvenil no es completo si no se analizan también las reglas de uso y las funciones semióticas. En general puede decirse que es una variedad que se emplea en contextos especiales, o sea, en situaciones de tiempo libre y entre los mismos jóvenes. Además, la mayoría de las expresiones específicamente juveniles se refieren a una serie de objetos, vestimenta, estados de ánimo, juicios de valor, que tienen que ver con el universo de la vida juvenil, separada en ciertos aspectos de la vida de la comunidad restante. Esto vale también para el vocabulario de los consumidores de droga. Aunque es verdad que hay muchos vocablos de esta esfera en el lenguaje juvenil, no es verdad que el vocabulario de drogas sea algo específicamente juvenil, como algunos sostienen.

Me parece necesaria otra aclaración: la variedad juvenil pertenece a la esfera del lenguaje hablado. Hoy en día sabemos que esta área de la oralidad tiene estructuras lingüísticas específicas. Por eso es muy importante no confundir los procedimientos específicos del lenguaje hablado (Gadel, 1989) con los de la variedad juvenil.

También hay que decir que el uso de las expresiones mencionadas por parte de los jóvenes se hace de manera más bien moderada. No se emplean tales palabras y expresiones en todos los casos posibles, sino en momentos escogidos de la interacción. Quiero recalcar que los procedimientos del *verlan* y de la abreviación en francés podrían aplicarse a cualquier palabra. De hecho no se hace. Por eso deseo prevenir contra ese tipo de ejercicios en el salón de clase -como se ha hecho algunas veces (Weitzdörfer, 1989)- en los cuales los alumnos fabrican textos llenos de expresiones juveniles. Eso llevaría a algo que llamaríamos folklorización, que significa en cierta medida una falsificación.

4. Cultura juvenil y variedad juvenil

La clasificación de los seres humanos según su pertenencia a un grupo social, no es siempre fácil. El único criterio evidente es el del sexo para diferenciar hombres y mujeres (salvo ciertas excepciones). A primera vista fácil, pero de hecho mucho más complicada, es la categorización social del conjunto de los seres humanos según su edad. Pero en nuestras sociedades existe la categoría de juventud que indica que la sociedad misma considera como fenómeno bastante perceptible este conjunto de seres humanos. Tenemos que insistir en que un vistazo histórico y transcultural nos revela que esta noción misma ya implica una visión cultural, es decir, las edades que se consideran como parte del conjunto de los adolescentes no son las mismas en todas las épocas y en todas las culturas. Sabemos que en nuestras sociedades actuales el momento para formar parte del conjunto de los adultos es cada vez más tardío. Y el conjunto de los jóvenes es visto por la sociedad de manera di-

ferente en las diversas culturas. También es obvio que aún dentro de una misma sociedad hay diferencias respecto a este punto. En los estratos sociales más bajos parece que uno es adulto más temprano que en los estratos sociales más altos (a causa del período prolongado de la formación profesional).

Otro punto importante es el siguiente: si hablamos de cultura juvenil tenemos que poner atención para no identificar cultura juvenil con el conjunto de los seres humanos de esa edad. Lo que entendemos por cultura juvenil es más bien una forma de vida de ciertos jóvenes, es una forma de vida que se ha creado y se crea cada vez de nuevo en oposición a la cultura establecida por los adultos. Los símbolos diferenciadores que se crean y utilizan producen la diferenciación de los otros grupos de edad. Los productores de esta cultura juvenil son *ciertos* grupos de jóvenes, en el sentido de grupos de asociación libre y no de característica biológica. Pero no todos los jóvenes participan en tales grupos y así no forman parte de la cultura juvenil o sólo hacen uso de algunos de estos símbolos, aunque de hecho, no se identifican con esos grupos.

Este último fenómeno nos lleva a otro problema: hoy en día algunos adultos se apropian de los símbolos creados por los jóvenes. En Francia este tipo de variedad se llama “*français branché*”.

De la misma manera, la variedad juvenil no solamente consiste en nuevas expresiones y neologismos, sino que hace uso frecuente del mecanismo de préstamo de otros idiomas u otras variedades, como el argot.

5. Perspectivas en la enseñanza de idiomas

Ahora bien, estamos conscientes de que no hemos podido tocar toda la problemática lingüística y sociolingüística de la cultura y de la variedad juvenil. Sin embargo, no queremos terminar sin volver a nuestro punto de partida didáctico, es decir, si se debe integrar la cultura juvenil y la variedad juvenil en la enseñanza de lenguas extranjeras y, en caso afirmativo, cómo hacerlo.

Para la discusión de estas preguntas propongo que se tomen en cuenta los siguientes aspectos. Primero, hay que recordar que la existencia de una variedad juvenil no sólo se presenta como un problema de variedad meta en la enseñanza de lenguas, sino que es también un punto de partida para los alumnos jóvenes, es decir, que es parte de su competencia comunicativa en su lengua nativa. En lo que sigue queremos llamar la atención sobre tres aspectos que tienen una relevancia didáctica:

1) El primer aspecto es el de la *norma*. La variedad juvenil en nuestras sociedades es, sin duda, una variedad socialmente estigmatizada, o más bien una variedad estigmatizada por los estratos sociales dominantes, los adultos. No obstante es una variedad prestigiada para los niños. Teóricamente podemos imaginar que una variedad hablada por los miembros de un conjunto de seres humanos antes de ser

adultos sea una variedad diferenciadora, pero aceptada como tal por todos los otros grupos de edad. Sin embargo, en nuestras sociedades actuales nos parece que no es el caso. Así, tomando en cuenta este aspecto nos encontramos ante el problema de si queremos -como profesores de lenguas- introducir una variedad estigmatizada como objetivo de la enseñanza y del aprendizaje? Por otra parte, los profesores tendrían que saber ellos mismos las variedades juveniles y tener conocimientos de la cultura juvenil.

2) El segundo aspecto es el de *cultura*. Cuando se analiza cultura juvenil y variedad juvenil de manera comparativa, surge un fenómeno muy interesante: la cultura juvenil de una sociedad dada es más bien consecuencia de un proceso de diferenciación social y parece que dificulta, en cierta medida, la comprensión entre jóvenes y adultos. Pero a nivel intercultural -porque es un tipo de subcultura con rasgos internacionales- facilita la comprensión de los miembros de esas subculturas a través de las fronteras lingüísticas tradicionales.

3) El tercer aspecto es el de la *motivación*. Me parece que si bien no todos, muchos procedimientos lingüísticos se asemejan, al igual que los valores culturales de los jóvenes en las sociedades actuales. Precisamente, la cultura juvenil de hoy en día es una expresión del proceso de universalización y muchos de sus componentes son internacionales. Este hecho presenta, en cierta medida, una ventaja didáctica: la cultura juvenil no es tan ajena para los alumnos jóvenes como la cultura “normal” y así permite un acceso más rápido a nivel de contenidos y quizás produce mayor motivación. Sin embargo, como profesores de lenguas, no debemos caer en la trampa de olvidar las diferencias culturales que se asocian con los idiomas, ni tampoco dejar de poner énfasis en la explicación de las diferencias culturales que constituyen la riqueza de las expresiones culturales que han creado los grupos étnicos y culturales en el curso de la historia de la humanidad.

Para concluir, creemos que si la integración de la variedad juvenil en la enseñanza de lenguas puede aumentar la motivación y el interés de ciertos alumnos, es criterio suficiente para hacerlo, sobre todo porque no es una variedad que va en contra de las reglas normales del idioma y no exige el aprendizaje de formas nuevas o de otras como en el caso de una variedad dialectal. La variedad juvenil no altera —salvo muy pocas excepciones— ni la sintaxis ni la morfología ni la fonética, sino que agrega algunas palabras, locuciones y procedimientos fáciles como la abreviatura y —en el caso del francés— el mecanismo del *verlân*.

Si lo anterior es, en cierta medida, una argumentación a favor de la integración de la variedad juvenil, quiero -para terminar- indicar una condición: es necesario que quede claro para el alumno el estatus social de dicha variedad.

BIBLIOGRAFIA

- ADELMAN, C. (1976): "The- language of teenage groups", in: Rogers, Sinclair (ed.): They don't speak our language, London: Arnold, 80-105.
- ALARCON, A. (1979): **El habla popular de los jóvenes en la ciudad de México**, México.
- BACHMANN, C., BASIER L. (1984): "Le verlan: argot d'école ou langue des Keums?", **Mots** 8, 169-187.
- BEAUVAIS, R. (1975): **Le français kiskose**, Paris.
- BORELL, A. (1986): "Le vocabulaire 'jeune', le parler 'branché': création et/ou récréation lexicale?", **Cahiers de lexicologie** 48, 69-87.
- BOURDIEU, P. (1977): "L'économie des échanges linguistiques", **Langue française** 34, 17-34.
- BOURDIEU, P. (1983): "Vous avez dit 'populaire'?", **Actes de la recherche en sciences sociales** 46, 98-105.
- BRÉTÉCHER, C. (1988): **Agrippine**, Barcelona: édité par l'auteur.
- CAL VET, L. (1987): "Ça craint, mais ça craint quoi?", **Le Français dans le Monde** 209, 36-38.
- CARADEC, F. (1988): **Dictionnaire du français argotique et populaire**, Paris: Larousse.
- COSERIU, E. (1988): **Einführung in die allgemeine Sprachwissenschaft**, Tübingen: Francke.
- DOMASCHNEV, A. I. (1987): "Umgangssprache, Slang, Jargon", en: Ammon, U./N. Dittmar/K. Mattheier (eds.): **Soziolinguistik. Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft**, t. I., Berlin: de Gruyter, 308-315.
- DREITZEL, H. (1984): "Generational Conflict from the Point of View of Civilization Theory", en: V. Garms-Homolová/E.M. Hoeming/D. Schaeffer (Hg.): **Intergenerational relationships**, Lewiston. N.Y. /Toronto: Hogrefe, 17-26.
- ERMERT, K. (ed.) (1985): **Sprüche - Sprachen - Sprachlosigkeit**. Ursachen und Folgen subkultureller Formen der Kommunikation am Beispiel der Jugendsprache, Rehbürg-Loccum.
- FEND, H. (1988): **Sozialgeschichte des Aufwachsens**. Bedingungen des Aufwachsens und Jugendgestalten im zwanzigsten Jahrhundert, Frankfurt: Suhrkamp.
- FISCHER, P. (1988): "L'argot des jeunes. Kleines Glossar zur französischen Jugendsprache von heute", **Lebende Sprachen** 3, 114-116.
- GADET, F. (1989): **Le français ordinaire**, Paris: Colin.
- GEORGE, K.E.M. (1986): "The language of French adolescents", **Modern Languages** 67, 137-141.
- GILBERT, P. (1969): "Différentiations lexicales", **Le Français dans le Monde** 69, 41-47.
- GOTTSCIALK, W. (1931): **Französische Schülersprache**, Heidelberg: Winter.
- GUIRAUD, P. (1978): **Le Français populaire**, Paris. PUF (Que-sais-je?).
- HEINEMANN, Margot (1990): **Kleines Wörterbuch der Jugendsprache**, Leipzig: Bibliographisches Institut.
- HENNE, H. (1986): **Jugend und ihre Sprache. Darstellung, Materialien, Kritik**, Berlin: de Gruyter.
- HESS-LÜTTICH, E.W.B. (1987): **Angewandte Sprachsoziologie**. Eine Einführung in linguistische, soziologische und pädagogische Vnsätze, Stuttgart: Metzler.
- JANUSCHEK, F. (1990): "Die Erfindung der Jugendsprache", **OBST** 41, 125-146.
- KNOPP, K. (1979): **Französischer Schülerargot**, Frankfurt et al: Lang (Bonner Romanist. Arbeiten 6).
- LAPP, E. (1989): "Jugendsprache: Sprechart und Sprachgeschichte seit 1945. Ein Literaturbericht", **Sprache und Literatur in Wissenschaft und Unterricht** 63, 53-75.
- LAST, A. (1990): "Heisse Dosen und Schlammziegen. Ist das Jugendsprache?", **OBST** 41, 35-68.
- MANNHEIM, K. (1928): "Das Problem der Generationen", **Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie** 7, 157-185 und 309-330.
- MARGERIN, F. (1985): **Lucien**, Paris: Hachette.
- MELA, V. (1988): "Parler Verlan: Règles et usages", **Langage et Société** 45, 47-72.
- MERLE, P. (1989): **Dictionnaire de française branché. Guide du français tic et toc**, Paris: Seuil.
- NAJIYA, J., Shaana'a, M. (1989): **¿Qué cuentan en Netzayork?** Un análisis del discurso narrativo de los jóvenes de Ciudad Netzahuacóyotl. Tesis de Maestría, UACPyP del CCH/CELE-UNAM, México.
- OBALK, H., SORAL, A., PASCHE, A. (1984): **Les mouvements de Mode expliqués aux parents**, Paris.

- PIALOUX, M. (1979): "Jeunes sans avenir et travail intérimaire", **Actes de la recherche en sciences sociales** 26/27,19-47.
- POERKSEN, U., WEBER, H. (1984): **Spricht die Jugend eine andere Sprache?**, Heidelberg: Schneider,
- SCHIFRIN, A. (1982): "Le jeune tel qu'on le parle", **Le Nouvel Observateur** 943 (1982), 38-40.
- SCHLOBINSKI, P. (1990): "Frau Maier hat Aids, Herr Tropfmann hat Herpes, was wollen Sie einsetzen? - Exemplarische Analyse eines Sprechstils", **OBST** 41,1-34.
- UMBRAL, F. (1983): **Diccionario cheli**, Barcelona: Grijalbo.
- VERAIN, J. (1981): "Les malades du taquet: argot des médiats ou sociolecte des motards?", **Cahiers des lexicologie** 39,2,103-127.
- WACHAU, S. (1990): "Nicht so verschlüsselt und verschleimt! -über Einstellungen gegenüber Jugendsprache", **OBST** 41, 69-96.
- WALTER, H. (1984): "L'innovation lexicale chez les jeunes Parisiens", **La linguistique** 20, (2), 69-84.
- WALTER, H. (1988): **Le français dans tous les sens**, Paris: Laffont.
- WEBER, H. (1984): "Du hast keine Chance, aber nutze sie!", en: U. Pörksen/H. Weber: **Spricht die Jugend eine andere Sprache?**, Heidelberg: Schneider, 55-124.
- WEITZDÖRFER, E. (1989): "Echt stark. Eine Untersuchung über den Teenagerargot", **Hispanorama** 53,153-154.
- ZIMMERMANN, K. (1990): "Sprache und Generationen (Französisch)", en: **Lexikon der Romanistischen Linguistik** t. V,1, comp. por G. Holtus/M. Metzeltin/C. Schmitt, Tübingen: Niemeyer, 238-247.
- ZIMMERMANN, K. (1991): "Die französische Jugendsprache und ihr Verhältnis zu anderen Sprachvarietäten" en: B. Schlieben-Lange/A. Schönberger (eds.): **Homenatge a Tilbert Didac Stegmann**, Tomo 2, Frankfurt: Domus Editoria Europea, 905-935.